

# ***LA REFORMA QUE HOY NECESITA LA IGLESIA\****

## **1ª parte: situándonos en los conceptos básicos**

**Cuatro interrogantes como marco de toda esta conferencia:**

- 1) ¿Necesita la Iglesia mantener la predicación de un cielo como premio y un infierno como castigo para el comportamiento humano?
- 2) ¿Necesita la Iglesia del Estado del Vaticano, para poder ejercer su misión evangelizadora en el mundo?
- 3) ¿Necesita la Iglesia de una Jerarquía que se define y practica como el ejercicio de poder sobre el Pueblo de Dios?
- 4) ¿Necesita la Iglesia de un enquiridión de definiciones dogmáticas para defender (y, sobre todo, extender) la fe en el Dios de Jesús de Nazaret?

Pocos temas podemos encontrar de tanta actualidad en estos comienzos del siglo XXI, como el de la Iglesia y su relación con el mundo Postmoderno. ¿Necesita el mundo de hoy de la Iglesia, para algo que le sea imprescindible, en la superación de los gravísimos problemas que hoy aquejan a la humanidad? ¿Qué es lo que realmente puede aportar la Iglesia para el bien general del mundo globalizado y digital que vivimos actualmente? ¿Será verdad que aquello que dijo un obispo francés en la década de los noventa del pasado siglo, contenga la clave del tema que vamos a tratar, cuando afirmó categóricamente: ***Una Iglesia que no sirve, no sirve para nada?***

**Una sucinta mirada sobre el mundo en que vivimos y entre todos hacemos**

En primer lugar, ¿cómo es el mundo de hoy, al que la Iglesia está llamada a evangelizar?

Tres imágenes en torno a la aldea global, podrán situarnos en la comprensión de lo que aquí llamamos *mundo de hoy*, sin pretensión de dar definiciones completas, aunque sí de gran valor indicativo.

La primera imagen la tomamos de Byung-chul Han: ***La sociedad del cansancio***

Escuchemos la sabiduría que en esta imagen se contiene:

*El cansancio fundamental es cualquier cosa menos un estado de agotamiento en el que uno se sienta incapaz de hacer algo.*

*El cansancio fundamental inspira. Deja que surja el espíritu.*

*La inspiración del cansancio se refiere al no-hacer.*

---

\* Texto base de la conferencia con el mismo título pronunciada por el titular de esta página web, el 7 de Febrero de 2016 en Murcia capital

*Se trata de un cansancio despierto. Permite el acceso a una atención totalmente diferente, de formas lentas y duraderas que se sustraen de la rápida y breve hiperatención.*

*El cansancio te rejuvenece, te da una juventud que nunca has tenido.*

En suma: un mundo que está pidiendo a gritos a sus moradores que aprendan a descansar. Que no se acomoden en el colchón del cansancio como algo normal e invencible. Que sí; que descansando de lo rutinario y convencional, saliendo del miedo a lo desconocido, en riesgo y aventura creadora, podremos “inventar” algo nuevo para la mejor marcha de nuestro mundo.

### La segunda imagen la tomamos del Papa Francisco: *La sociedad del descarte*

El *descarte* del que habla el Papa, quiere expresar que en una sociedad en la que no todos somos iguales en derechos y deberes, cuando los derechos fundamentales de una mayoría son transgredidos por una minoría en el poder, no se le puede pedir a una minoría avasallada que cumpla sus deberes, porque no hay deberes para quienes se les niegan sus derechos. Y cuando son muchos y fundamentales los derechos humanos negados a una gran mayoría, como ocurre en nuestra sociedad, surge el deber único y común de luchar contra tales vejaciones.

La clarividencia de Francisco pone el dedo en la llaga de una sociedad que se sostiene sobre cimientos falsos. Pues nada más falso, y por tanto de mayores consecuencias funestas para la humanidad actual que seguir manteniendo el lujo de uno y el bienestar de otros sobre la miseria de muchos.

*Hoy en muchas partes se reclama mayor seguridad. Pero hasta que no se reviertan la exclusión y la inequidad (el descarte y la injusticia distributiva) dentro de una sociedad y entre los distintos pueblos, será imposible erradicar la violencia.*

*Cuando la sociedad -local, nacional o mundial- abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programas políticos ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad. Esto no sucede solamente porque la inequidad provoca la reacción violenta de los excluidos del sistema, sino porque el sistema social y económico es injusto en su raíz.*

*Es el mal cristalizado en estructuras sociales injustas, a partir del cual no puede esperarse un futuro mejor (EG 59).*

Podríamos resumir estas palabras del Papa en el reconocimiento de que el mayor problema del mundo de hoy no es la violencia, la amenaza terrorista, sino la injusticia social y económica e incluso la injusticia con el medio ambiente, porque constituye, en palabras del Papa, un mal institucionalizado, cristalizado en un poder enemigo de la vida en general.

Tercera imagen, procedente de Bernardo Pérez Andreo: **La sociedad del escándalo**

Así lo entiende nuestro amigo:

*“Escándalo”, sí, en el sentido de que el hombre se ha convertido en piedra de tropiezo para el hombre.*

*La élite mundial es hoy el 1% de la población mundial, el resto, el 91%, somos la no-élite. Si no cambiamos esto, así seguirá siendo hasta que el mundo reviente de injusticia.*

*Llegados a este infierno en que hemos convertido nuestro mundo, sólo la alternativa del caracol nos puede salvar: ir despacio y que todo cuanto necesitemos pueda ir con nosotros.*

*El pensamiento **twitter**, más el pensamiento **Power Point**, nos han destrizado por completo. No tenemos capacidad de reflexión.*

Según Bernardo -y vale la pena reflexionarlo-, los humanos ya no tenemos confianza unos en otros. Ya no valoramos a los seres humanos por lo que todos podemos aportar unos a otros. No esperamos nada de los demás, si no es de los que nos apoyan y comparten intereses. La desconfianza hacia lo diferente y el miedo a que nos puedan quitar algo, se ha convertido en una especie de superestructura de la conciencia colectiva. Realidad que nos ha conducido a aceptar como filosofía de la vida el **sálvese quien pueda** y del **divide y vencerás**.

**Imagen de Iglesia debemos tener en nuestra mente como paradigma de toda referencia**

Al hablar de Iglesia lo hacemos en todo momento teniendo en cuenta el paradigma que nos diera el Vaticano II, como *pueblo de Dios peregrino en la tierra*. Su condición esencial de peregrinante nos obliga a tener en cuenta que sus cuatro notas constitutivas, hay que entenderlas en delante de esta manera:

- Es Una, *porque es la fuente de la vida única*. En ella se ofertan a todos los humanos y a todas las épocas de la historia aquellos valores que hacen auténticamente humana la existencia en este mundo y su sentido de trascendencia.

- Es Santa, porque *a través de ella se ve al Dios Santo*. No se interpone nunca la verdadera Iglesia entre el Hombre y Dios, sino más bien es transparente a las realidades divinas.
- Es Católica, *porque es universal y su misión es abarcar toda la creación y todas las familias creyentes*.
- Es Apostólica, *porque se trasmite y nos llega por el testimonio incesante de los apóstoles y discípulos que sin cesar ha habido a lo largo de los siglos* (J,S: Spong. **¿Por qué el Cristianismo debe cambiar o morir?** 14 – Epílogo).

En palabras del papa Francisco, *la Iglesia no es otra cosa que el caminar juntos de la grey de Dios por los senderos de la historia. [...] en su interior nadie puede ser “elevado” por encima de los demás* (Discurso en el Sínodo de los Obispos, 17 – X – 2015).

Si entendemos bien las palabras del Papa comprenderemos que el **estatuto de la Iglesia en el Mundo**, tiene como eje dinamizador la experiencia del Dios de Jesús, que nos constituye en Pueblo Peregrino, teniendo como polos de dicho eje, la Fraternidad Universal y el servicio desinteresado. Fuera de ese eje movido entre esos polos, no hay salvación. Sí, no hay salvación, porque esa Iglesia no busca nada para sí misma, y todo para el bien de los humanos donde radica la verdadera grandeza y gloria de Dios.

Cuando la Iglesia deja de ver a Dios en el mundo, en la vida ordinaria de los hombres, en su progreso científico y en sus luchas por la Justicia y la Paz, se aísla a sí misma de la historia; se convierte en un *guetto*, termina siendo la sal insípida que ya no sirve sino para que la pisoteen los caminantes de la vida.

Lo que Jesús encomendó a los suyos, cuando dijo: *Id por todo el mundo y anunciad el Evangelio del Reino, bautizando en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu santo; y yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo*, es la creación de grupos humanos en comunión de fe, en amor fraterno y con espíritu de servicio a las necesidades de los demás, con predilección por los más desposeídos en cada lugar. Exigencia fundamental que queda manifiesta en Mt 25: *...porque tuve hambre y me disteis de comer*.

**La reforma permanente de la Iglesia, es, pues, una necesidad de hoy y de siempre**

Que la Iglesia, no sólo la Católica, sino todas las Iglesias cristianas, necesitan de una reforma que las haga más fieles a Cristo (al Evangelio del Reino) y mejores servidoras del mundo, no es algo que ocurra hoy por

una situación histórica excepcional. No. La reforma es una necesidad constante de la Iglesia. Desde los primeros siglos del cristianismo, aquellos, mujeres y hombres, que se tomaron en serio el seguimiento de Jesús de Nazaret, comprendieron y manifestaron públicamente que, si las Iglesias no se reforman, adaptando su lenguaje dogmático, moral, litúrgico y estructural a la sensibilidad cultural de cada época, no podrá ser levadura en la masa.

*El Concilio Vaticano II presentó la conversión eclesial como la apertura a una permanente reforma de sí por fidelidad a Jesucristo: “Toda la renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de fidelidad a su vocación [...] Cristo llama a la Iglesia peregrinante hacia una perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en tanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad”.*

*Hay estructuras eclesiales que pueden llegar a condicionar un dinamismo evangelizador; igualmente las buenas estructuras sirven cuando hay una vida que las anima, las sostiene y las juzga. Sin vida nueva y auténtico espíritu evangélico, sin fidelidad de la Iglesia a su propia vocación, cualquier estructura nueva se corrompe en poco tiempo. (Evangelii Gaudium, 26).*

La Iglesia tiene que aprender a hacer silencio dentro de sí misma para poder escuchar al Dios que habla en la historia. ¿No hay demasiados “ruidos” dentro de la Iglesia? ¿Y no es el peor de los ruidos el hacer de una ideología religiosa un sistema de certezas y seguridades inamovibles? Llega a decir Francisco en su entrevista al periódico EL PAÍS, (22 - I - 2017): *El cristianismo o es concreto o no es cristianismo. Los platos de ideología son refugios que te impiden tocar la realidad.*

En este sentido, reforma es sinónimo de conversión. La Iglesia se convierte a Dios que trabaja en las coordenadas de la historia humana, y al contemplar la obra de Dios en cada generación, en cada movimiento que apunta a la defensa de la vida, al respeto a la dignidad y a los derechos humanos, se une a dichos procesos, colabora con ellos y los celebra en su culto. Sin esta conversión al Dios de los procesos históricos, de la ascensión humana, la Iglesia acaba por ser infiel a sí misma, que ha sido enviada, sin ser del mundo, a estar en el mundo dando testimonio del Amor liberador de Dios.

A la luz de esta comprensión de la Iglesia como Comunión y Servicio, se comprende que toda reforma verdadera, de acuerdo con el Evangelio de Cristo, significará como objetivos irrenunciables los siguientes puntos.

- Una Iglesia en estado permanente de éxodo
- Desclericalización de las comunidades cristianas
- Un cambio imprescindible en la imagen de Dios
- La recuperación de Jesús de Nazaret como Profeta del Reino
- Recuperación de la *mistagogía* como pedagogía eclesial

## **2ª parte: aspectos fundamentales de la necesaria reforma**

### **I) UNA IGLESIA EN ESTADO PERMANENTE DE ÉXODO**

Se trata de una Iglesia que acepta con todos sus contenidos el ser ***Pueblo de Dios peregrino en la tierra***. Su condición peregrinante le lleva a hacer suyas siguientes cualidades:

**Su estructura** no puede ser pesada, sino ligera, para poder así avanzar por el desierto hacia la tierra prometida. Ni leyes, ni dogmas, ni ritos, ni tradiciones pueden ser tan grandes que acaparen todas sus fuerzas en la propia defensa o mantenimiento. Ligera de equipaje, su sencillez, su desnudez, su transparencia, la hará reconocible como Pueblo de Dios al servicio de los hombres.

**Sus metas** no están en alcanzar (ni competir con) los reinos de este mundo, sino en servir al Reino de Dios en este mundo. Acepta como suyo propio el servicio que no rehúye la cruz. Sólo por la cruz se alcanzan en el mundo las metas de bien universal que, con las armas de la lucha por el poder, jamás se podrán alcanzar.

De ahí que, **sus medios de acción y persuasión** no pueden identificarse nunca con los del poder que impone, sino con los del servicio humilde y desinteresado a todo lo que representa un valor de vida. Lejos de todo proselitismo.

**Su talante**, su impronta en medio de los pueblos, no puede ser otra que el testimonio de que Cristo ha resucitado. Talante de su inquebrantable fe en el poder de la vida contra la muerte. Estando a favor de todo cuanto representa un valor de vida en el universo, defendiendo y cultivando la vida en todos los campos referentes al ser humano, la Iglesia vive la certidumbre (y contagia la esperanza) de que el mal, todo clase de mal que hace daño a la humanidad histórica, está ya vencido en sus raíces, e incluso se convierte en bien bajo los pasos de cuantos saben amar hasta dar su vida por el otro.

**Un excursus: En torno al término griego *paroikôûsa*, de donde proviene parroquia, y que significa “morada provisional del exiliado”.** (Algo equivalente a una tienda de campaña, que se instala para descansar y seguir caminando. La misma tienda de campaña (parroquia) cambia de lugar en el tiempo).

Una Iglesia en éxodo, encuentra en la parroquia, en cuanto célula de base eclesial, el lugar apropiado que mejor designa la morada del cristiano en el mundo.

La Primera carta de Pedro designa a la Iglesia como la *ho khrónos tês paroikias* = *tomen en serio el tiempo en que viven como extranjeros* (1ª Ped 1,17), dice el primer Papa. Advertencia que hace a la primitiva Iglesia, para que nunca olviden que no pueden establecerse en este mundo, en el sentido de acomodarse a lo ya conseguido y experimentado, porque la Iglesia vive en el tiempo mesiánico, y este (*el kairós*) significa vivir abierto siempre a una novedad que viene como la luz necesaria en cada paso del camino. El cristiano sabe que siempre es posible algo nuevo, algo mejor; y sale a su encuentro.

Por eso, san Pablo, en 1ª Cor 7, 29-31, emplea esa fórmula, casi mágica, *hos mé* = *como si no*, para indicar el estado normal del cristiano (igual que las Iglesias) en este mundo: vivirlo todo como en estado de cambio permanente, como abiertos hacia algo mejor que lo anterior. Si nos apartamos del *como si no*, impedimos que el Reino de Dios venga a este mundo. *El Reino de Dios es sorprendente, y los vigilantes y audaces lo hacen suyo* (.....).

El Obispo Spong lo resume así:

*El exilio nos libera de los límites identitarios e idólatras de los pueblos y de las religiones, incluso Occidente y el Cristianismo. El Dios que es fundamento del ser no puede poseer (tener un pueblo elegido, hacer acepciones entre culturas y tradiciones religiosas). Es una Presencia Universal. Cuando vivimos, amamos y tenemos el coraje de ser, nos libramos de muchas barreras, ensanchando nuestra humanidad y le damos culto a Él (en ¿Por qué el Cristianismo tiene que cambiar o morir? 14. Epílogo).*

## II) DESCLERICALIZACIÓN DE ESTRUCTURAS Y RELACIONES ECLESIALES

*[...] EL CLERICALISMO. Actitud que no sólo anula la personalidad de los cristianos, sino que tiene una tendencia a disminuir y desvalorizar la gracia bautismal que el Espíritu Santo*

*puso en el corazón de nuestra gente* (Carta del papa Francisco al cardenal Oullet, presidente de la Comisión Pontificia para América Latina).

Según estas palabras de Francisco, el clericalismo ha de ser tenido como un nefasto enemigo en la vida y el buen funcionamiento de las Iglesias.

El estatuto fundamental, lo que podríamos llamar la carta magna de las Iglesias cristianas, es la **FRATERNIDAD**. *A NADIE LLAMÉIS PADRE, NI MAESTRO, NI SEÑOR..., PORQUE TODOS VOSOTROS SOIS HERMANOS. : En esto conocerán que sois mis discípulos: en que os amáis unos a otros como yo os he amado.*

La distinción entre una Iglesia docente (que enseña) y otra Iglesia discente (que aprende) raya en lo antievangélico. Así lo reconoce el Papa cuando, en repetidas ocasiones, dice:

*El Concilio Vaticano II proclama que la totalidad de los fieles, teniendo la unción que viene del Espíritu Santo (cf. 1 Jn 2,20 y 27), no puede equivocarse en creer, y manifiesta esta propiedad mediante el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo, cuando desde los Obispos hasta el último de los fieles muestra su consenso universal en cosas de fe y moral. [...] El **sensus fidei impide separar rígidamente entre Ecclesia docens y Ecclesia discens** (Discurso de apertura del Sínodo de los Obispos, 17 – X – 2015).*

Yo estoy entre los que afirman que la desclericalización de nuestras Iglesias es requisito imprescindible para la maduración del Pueblo de Dios en la fe. No es que no necesitemos ministros ordenados; pero sí que no sean sólo varones, ni tengan que ser todos célibes, ni constituyan una especie de casta sagrada por encima del resto de los creyentes. Conseguir tales metas puede que no sea tan difícil como en principio nos pudiera parecer. Bastaría con que los seminarios, los lugares de formación de los ministros ordenados, dejaran de ser especies de conventos para formar líderes, y se insertaran en el espacio abierto de las comunidades más vivas, a fin de que su formación no fuese sólo intelectual y piadosa, sino plenamente pastoral, es decir, arraigada desde sus orígenes en los procesos de la vida cristiana.

Yo estoy entre los que afirman que el más grave problema que afecta a la vida de las Iglesias hoy, es el de la falta de auténticos pastores según el Evangelio. Tal vez no nos han faltado, en las últimas décadas del pasado siglo y primeras del presente, profetas del Reino de potente voz denunciadora y anunciadora, ni nos han faltado maestros y doctores que, en diálogo con la cultura y la sensibilidad de nuestro tiempo, han abierto caminos a lo que se ha dado en llamar inculturación de la fe. Pero pastores-pastores, con *olor de oveja*, no es



que hayan faltado en absoluto, pero sí que no ha sido lo más frecuente. Por ello la Iglesia ha de ser en sí misma anticlerical, si quiere ser evangélica.

### III) UN CAMBIO IMPRESCINDIBLE EN LA IMAGEN DE DIOS

#### **Del Dios exterior al Mundo a un Dios Comunción en el Ser.**

Un Dios que busca ser encontrado primeramente en la vida: en la propia existencia del que lo busca, y en los procesos de la vida ordinaria. Hasta el punto de poderse afirmar que, quien no encuentra a Dios en lo que está viviendo, en la realidad que conforma su ser y estar en el mundo, ¡tampoco podrá encontrarlo en creencias ni ritos! Pasar de un Dios que se complace con nuestro culto ritual y nuestra alabanza verbal a un Dios que espera de nosotros el culto a la vida en toda su extensión.

Las dos citas del NT que aducimos a continuación deberían ser más que suficientes para abjurar de todo culto a Dios que no esté firmemente arraigado en la vida ordinaria, en el mundo real en que vivimos. Por un lado nos dice el Evangelio de Juan, puesto en boca de Jesús: *Créeme, mujer [...]; llega la hora, y es ahora mismo, cuando los que de veras adoren al Padre lo van a hacer de un modo espiritual y verdadero. Pues el Padre quiere que así lo hagan los que lo adoran. Dios es Espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo de un modo espiritual y verdadero* (Jn 4, 23-24).

En la profundidad de lo real, sea grato o ingrato, de vida o de muerte, siempre nos espera Dios dándonos y pidiéndonos desde la misma realidad de los hechos, léidos en profundidad, lo que nos compete como individuo y como generación, a fin de que podamos aportar nuestra colaboración a la **ascensión humana**. Por el contrario, en la mirada superficial impregnada de miedo a perder algo o de agresividad por poder perderlo, falta la luz del realismo en que Dios es Presencia del Bien.

La otra cita es de Pablo, y dice así: *Hermanos míos, os ruego por la misericordia de Dios, que os entreguéis vosotros mismos como ofrenda vida, consagrada y agradable a Dios. Este es el culto espiritual que debéis ofrecer. No viváis ya de acuerdo con las reglas de este mundo; al contrario, cambiad vuestra manera de pensar, para que así se renueve toda vuestra vida. Así llegaréis a saber cual es la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le agrada y lo que es perfecto* (Rom 12, 1-2).

No se trata de pretender conseguir el favor de Dios mediante nuestros actos culturales. Primero, porque el favor de Dios lo tenemos aunque no se lo pidamos, y segundo porque el Dios de la vida y de la realidad, no necesita de

nuestro culto y alabanza, pero sí necesita nuestra colaboración a su obra de salvación universal en marcha en todo lugar de la Tierra.

Se trata, en suma, de pasar del Dios que premia y castiga a un Dios que comparte nuestro proceso de llegar a ser: sufre con nuestros males y goza con cuanto es bien para nosotros. Su gloria es que vivamos a tope la grandeza de nuestra humanidad en camino. Para el obispo Spong, la fe en el Dios de Jesús queda expresada en estas palabras:

*Creo que hay una Realidad trascendente presente en el corazón de la vida, y a esta Realidad la llamo Dios. Creo que esta Realidad toma partida por la vida y su plenitud, y que su presencia se percibe como una llamada a ir más allá de nuestro miedo y de nuestros frágiles límites. Creo que esta Realidad, que no es espacial ni temporal, puede reconocerse en todo lo que existe, pero que atañe especialmente al hombre y a su capacidad de concienciarla, nombrarla y comunicarla al reconocerla en el interior de su propia vida (J.S. Spong. ¿Por qué el Cristianismo debe cambiar o morir? – 14 Epilogo).*

Es el Dios que, en Jesús de Nazaret, nos ha mostrado el camino (y destino) de la auténtica humanidad: vivirse cada uno a sí mismo como un auténtico -muy amado- hijo de Dios; y, en consecuencia, ver en cada hermano, el mismo amor, la misma dignidad y destino, con que el Padre nos enriquece.

#### IV) LA RECUPERACIÓN DE JESÚS DE NAZARET COMO PROFETA DEL REINO

Partamos de la idea clara de que entendemos por Profeta a un Hombre que habla de Dios desde la experiencia personal que de Él tiene o ha tenido.

Celebramos en el culto católico a Jesús el Cristo como **Sumo y Eterno Sacerdote** (con ello reivindicamos para Jesús una sacralidad que lo separa y distingue del resto de sus hermanos, si no se explica bien que su sacerdocio nada tiene que ver con el del culto judío, ni con ninguna función sagrada de tipo litúrgico). Lo celebramos también como Cristo Rey del Universo (y destacamos así su poder innegable sobre el mundo, sin que siempre quede claro que su único poder es el servicio humilde y desinteresado). Otro título que le damos, ya más acorde con los evangelios, es el de **Buen Pastor**. Pero nos falta reivindicar el título para Jesús de **Profeta del Reino de Dios**, que, sin duda es el que mejor recoge su persona y su misterio.

¿En qué sentido, aceptable para nuestra sensibilidad actual, podemos decir que Jesús, el Cristo, es nuestro Salvador y Redentor del género humano? ¿De qué nos salva? ¿Cómo nos salva?

**Nos salva de las falsas concepciones de la existencia humana, individual y colectivamente considerada.**

Nos salva al mostrarnos en su propia existencia humana, que las falsas concepciones de la vida son el mayor enemigo de las verdaderas libertad y felicidad humanas. Tales falsas concepciones de la vida no son otra cosa que la degeneración del instinto de conservación.

Nos enseña, pues, lo mismo que nos han enseñado, entre otros, Buda y Sócrates: concóctete a ti mismo y vive para desarrollar al máximo posible tu propia manera de ser persona humana en el mundo, entre las demás personas humanas y en relación con todos los seres del universo. Aceptar las falsas concepciones de la vida, tales como la ambición de poder, de tener y de prestigio, arruina la propia vida hasta convertirla en un campo de violencia y de miedo (el *sálvese quien pueda* de un mundo salvaje, *la sociedad del escándalo* -como la llama nuestro amigo Pérez Andreo-).

Esta salvación de las falsas concepciones de la vida, que desembocan en el infierno de la competencia a ultranza, de la ley del más fuerte, y por tanto en el dominio y la explotación del poderoso sobre el desvalido, tiene su antídoto en el testimonio de Jesús de Nazaret, quien, en su propia existencia terrena, nos muestra que sólo el bien vence al mal. Los milagros de los Evangelios, las sanaciones de enfermos de variadas dolencias, el retorno a la vida de personas muertas..., son relatos de la victoria del bien sobre toda clase del mal. Vivencias que tuvieron junto a Jesús los primeros discípulos, y que, como tales vivencias, transmitieron a la primeras comunidades cristianas. Usaron para ello el modo literario que estaba a su alcance: el mito. Con ello los escritores del NT nos ofrecen la gran enseñanza, la Buena Nueva, de que en la fe en el Dios y Padre de Jesús, poseemos el arma más poderosa para vencer el mal, todo tipo de mal. E incluso de que, en los males mayores, los que en su poder de daño y destrucción superan nuestras fuerzas actuales, encontramos ocasión (llamada) para seguir creciendo en humanidad, en solidaridad, en lucha contra las causas del mal que aún nos afecta.

Cuando Jesús dice “*Yo he vencido al mundo*”, sólo podemos entenderlo como que, siendo fieles a nuestra propia humanidad, hallaremos en ella una fuente inagotable de entusiasmo creador. Yo he vendido la mentira, el miedo, la desesperanza.

**Nos salva, también, de las falsas concepciones del hecho religioso**

Si aceptamos la afirmación de que Jesús es el Salvador del hombre, el Redentor del género humano, mundo, no podemos concebir ninguna religión establecida en cánones y dogmas como la única posible verdadera. *La presencia de Dios en Jesús nos lleva más allá de cualquier delimitación de Él mismo en una religión históricamente constituida* (J.S. Spong en o, c.). Restituye a la experiencia religiosa el contacto con Dios en espíritu y en verdad, más allá del templo, la sinagoga, la iglesia y la mezquita.

Salvación que, al llevarnos más allá de toda superstición, fatalismo y miedo, nos conduce a hacer una nueva lectura del Credo, Símbolo de los Apóstoles, desde el universo mental en que se sitúa cada etapa e la historia humana. La salvación del Dios de Jesús, el Dios fundamento del Ser, no se circunscribe a la literalidad de los textos confesionales, recordándonos siempre que *la letra mata y sólo el Espíritu da vida*.

**Nos salva, pues, restituyendo su valor divino a todo lo auténticamente humano.**

Jesús no ha venido al mundo a decir, principalmente, con su vida y obra, “aquí está Dios”. Ha venido para decir *Ecce Homo, ¡aquí está el Hombre*, El hombre que, en la fidelidad a sí mismo, puede encontrarse con Dios en el desarrollo de su propia existencia terrenal.

Que la vida no es una pasión inútil. Que vale la pena haber nacido para tenernos que morir. Que en el camino de llegar a ser yo mismo, voy descubriendo los valores humanos, que a todos adornan, como el más vivo lugar de comunión con Dios. Y así llego a saber, con sabiduría inscrita en mi propio ser, que cuanto más perfecciono mi humanidad, más y mejor encuentro a Dios en mí mismo. Cuanto más humano me hago soy más divino. No tengo que renunciar a nada auténticamente humano para encontrar a Dios en mí mismo y, a mí mismo, en Dios.

Y ello, porque ser humano *a imagen y semejanza de Dios*, es desarrollar al máximo posible nuestro ser cada uno – persona única - relacional – y creativa.

**Nos salva llevándonos a la alegría de la fe**

Una fe que consiste en vivirnos, con Él y como Él, hijos muy amados del Eterno Viviente. Que Dios quiere que yo sea feliz, que encuentre motivos suficientes para superar tristezas y dificultades de la existencia, y nunca sea víctima de la amargura o del desencanto, nos lo proporciona la fe/confianza en quien sabemos tiene más interés que nosotros mismos en que seamos dichosos en este mundo. Y, mediante esta salvación por la alegría de la fe, somos conducidos a comprender que ante Dios no tenemos que hacer mérito

para salvarnos, porque su Salvación es gratuita y para todos. Y a la vez que, practicar una auténtica religiosidad, nos algo intimista, encerrado en el mundo interior y separado de la problemática del mundo en que vivimos.

**La Cruz de Cristo como símbolo del Amor gratuito, universal y eterno de Dios, integrado como sentido de la propia vida**

La cruz de Cristo no es el castigo con que Dios condena a Jesús de Nazaret para redimir por medio de su suplicio. La cruz de Cristo es el signo permanente de que sólo el amor salva, y de que, quien se abraza a su cruz de amor, se siente ya salvado en medio de todos los peligros y tinieblas de la existencia. El amor que me obliga a entregar mi vida es el mismo que me sostiene en la entrega y me devuelve la vida resucitada.

¿No es cierto que hemos sacralizado tanto a Jesús de Nazaret, que lo hemos divinizado de tal manera que ha terminado por ser una especie de ídolo, y no el modelo de hombre que Dios propone a todos, mujeres y hombres?

¿No es cierto, igualmente, que, para nosotros, profundizando en el testimonio de Jesús-Hombre, nos es más fácil llegar al Jesús verdadero Dios, por la belleza de esa Humanidad fiel a sí misma hasta la muerte y más allá de la muerte?

**V) LA RECUPERACIÓN DE LA MYSTAGOGIA COMO PEDAGOGÍA ECLESIAL DEL REINO**

Pero la reforma que necesita la Iglesia, para ser hoy instrumento del Reino predicado por Jesús, una Iglesia en estado permanente de éxodo, desclericalizada, portadora de una imagen de Dios cercano e íntimo y predicadora de un Jesús en quien se nos ha dado la imagen del hombre según Dios, sería todavía incompleta, si las Iglesias no pusieran en marcha la pedagogía mistagógica.

**El gran desafío del mundo moderno a las Iglesias** es el de transmitir una buena noticia y no una doctrina clara y segura: la buena noticia de un Dios comprometido con la Dignidad Humana, los Derechos Humanos y la Libertad y Felicidad de todos los hombres y mujeres. Un Dios que cada creyente (y toda persona de buena voluntad) puede encontrar en su propio corazón no traicionado:

*[...] ya no tendrán más que adoctrinar el uno a su prójimo y el otro a su hermano, diciendo: “Conoce al Señor, conoce al Señor”; porque todos ellos me conocerán, del más chico al más grande -oráculo de*

*Yahvé-, cuando perdone su culpa y de sus pecados no vuelva a acordarme (Jr 31, 34).*

### **Un cambio necesario de paradigma: de Amós a Oseas.**

El lenguaje profético de Amós, basado en la denuncia de la injusticia y en la amenaza de castigo por parte de Dios, debe dar paso al lenguaje de la misericordia y de los desposorios (unión íntima con Dios) del profeta Oseas. Según este profeta tardío del Judaísmo, Dios quiere salvar al mundo haciendo del corazón del hombre su tálamo de desposorios.

El desierto de una gran crisis, ocasión de reconocer en qué nos hemos desviado de la voluntad amorosa de Dios.

*La llevaré al desierto y le hablaré al corazón (Os 2,16):  
Dice el Señor: voy a curarlos de su rebeldía,  
voy a amarlos, aunque no lo merezcan,  
pues ya se ha apartado de ellos mi ira.  
Voy a ser para Israel como el rocío  
y dará flores como los lirios.  
Sus raíces serán tan firmes como el monte Libano;  
sus ramas se extenderán, hermosa como las ramas del olivo,  
y será su aroma como el de los cedros del Líbano.  
Yo soy quien atiende y cuido a mi pueblo.  
Yo soy como un pino siempre verde,  
y en mí encontrará mi pueblo sus frutos (14, 4-8).*

**Muchas vienen siendo las voces proféticas** que, desde el siglo XIX, y con mayor insistencia durante el pasado siglo, vienen advirtiendo que sin la experiencia mística como fundamento de la vida cristiana, las Iglesias se irán debilitando hasta perder todo sentido de ser en el mundo y para el mundo.

La verdad es que, **toda verdadera reforma de la Iglesia** (incluida la de Lutero), **ha puesto siempre el énfasis**, desde los Padres del Desierto (s. V), pasando por san Bernardo, Francisco de Asís, Eckart, Ignacio de Loyola, Teresa de Ávila y Juan de la Cruz, hasta más recientemente Teresa de Lisieux, Carlos de Foucauld y Teresa de Calcuta, **en la necesidad fontal de que toda la vida cristiana sea fruto de la contemplación de amor.**

De nuestra época podemos entresacar las siguientes voces:

*El cristiano del futuro será un místico, o no lo será en absoluto. (Karl Rahner).*

*La misión del cristiano en el mundo es compartir con otros los frutos de la contemplación* (Thomas Merton).

*El apostolado está más allá de la contemplación, como el fruto está más allá de las raíces* (Cardenal Suhard).

*La misión de la Iglesia en el mundo de hoy no es otra sino la de crear espacios donde tener la experiencia de Dios en relación con la propia existencia* (Marcel Lëgaut).

*Sólo la experiencia del silencio y de la oración ofrece el marco adecuado en el que puede madurar y desarrollarse el conocimiento más auténtico, fiel y coherente de la Palabra hecha carne* (Juan Pablo II, NMI, 29).

*Una religión es un intento humano de vivir y de ayudar a otros a vivir la experiencia de Dios que se eleva desde la profundidad y fluye en el exterior. Será ayudar a las personas a concienciar que el fundamento de su ser es santo, y que, a partir de ahí hay una conversión en la forma de ser y de relacionarse* (Obispo Spong).

#### **La Palabra de Dios en la fuente de la renovación mística**

*La mística es la oportunidad que hoy tiene la Iglesia para renovarse* -dice Jean-Claude Sagne, o. p.). Y esto es así porque, tal experiencia, no es otra cosa que **la encarnación de la Palabra de Dios en una vida concreta** y en una realidad histórica. La Palabra de Dios sólo es Palabra de Dios, es decir, Palabra Creadora y Salvadora, cuando al ser escuchada en asamblea o meditada en privado, realiza su función principal, que es la de encarnarse en la vida ordinaria de quien la escucha desde el corazón. Hasta el punto de que, cada cristiano empapado de la Palabra se convierte él mismo en Palabra Encarnada de Dios. Es su vida entera la que habla de Dios, pese a que continúe siendo un ser limitado, con sus propias contradicciones encima.

Tomamos del autor recién citado la siguiente aportación:

*La experiencia mística hace surgir a la luz del día la vida que está encerrada y oculta en la Escritura, mientras que la Iglesia tiene la función de ayudar a recibir la Escritura en la plenitud de su sentido. La experiencia mística es un encuentro con Dios que hace real en una vida concreta una palabra de la Escritura* (Jean-Claude Sagne, en rev. CONCILIUM, 254, agosto 1994, pg 89-90).

Tal vez la experiencia mística resulte hoy una expresión poco inteligible, dado que en el habla común, lo místico está relacionado con lo exotérico y poco o nada práctico, Pero en estricta realidad, lo místico, **la experiencia**

**mística, es lo más revolucionario que se pueda dar**, no sólo en las religiones, sino en la entera sociedad. Ya el cardenal Neumann decía: *la experiencia mística no puede menos de ser anticonvencional, antimasificadora y antidogmática, ya que es experiencia nueva de lo numinoso* (citado en rev. CONCILIUM-254, pg 86).

Escuchando a Newman somos conducidos a reconocer que, para que las Iglesias Cristianas lleven a cabo la reforma que hoy necesita la Iglesia, no sólo es imprescindible, sino urgente, **perder el miedo a la experiencia mística**, que liberan a quienes la viven de rutinas religiosas y convencionalismos tradicionales, al par que los hace mujeres y hombres disponibles para secundar la obra que Dios lleva a cabo hoy en nuestro mundo.

Bien entendida, la experiencia mística, no se opone, ni siquiera se distingue de la vivencia material y carnal, tan propias de la existencia humana: sino que hace que ayude a trascender dichas materialidad y carnalidad, *hasta alcanzar las posibilidades últimas de su existencia humana y el compromiso de hacerlo realidad* (Sebastián Kappen, CONCILIUM-254, pg 53).

Ahora bien, la experiencia mística que habrá de dinamizar nuestro mundo actual, sacándolo de los escollos del aburrimiento colectivo y de los graves conflictos que atentan, no sólo a la vida del planeta Tierra sino a la entera dignidad humana, debe estar presentada como:

- Mística terrenal
- Mística erótica
- Mística estética
- Mística comunitaria (Sebastián Kappen, CONCILIUM -254. pp 45-56).

#### b) MÍSTICA ERÓTICA

Cuando el *eros*, lo erótico, es bien entendido, liberado de los falsos ropajes con que lo suele desvirtualizar un hedonismo a ultranza, manejado no pocas veces por sucios intereses económicos, descubrimos que eros es mucho más que mero instinto animal, para convertirse en fuente de amor, de creatividad, de apertura al otro; y por todo ello, es causa de un placer indefinible (e irrenunciable).

Siendo lo erótico expresión de la condición humana, llamada al encuentro que hace crecer la vida y crea espacio y condiciones de convivencia en la alegría de vivir, ¿podría entenderse la relación del humano con la Divinidad sin la mediación de lo erótico? ¿Y por qué el lenguaje erótico ha sido, en



todas las religiones de la tierra, el favorito desde siempre para inducirnos al encuentro con Dios?

Jamás el Dios de la revelación judeocristiana ha pedido ni a la mujer ni al hombre renunciar al *eros*. Y reconocer que *eros* y sexualidad se relacionan como el árbol y su fruto más maduro y sabroso, nos lleva a la conclusión de que la misma experiencia mística es campo de maduración de una sexualidad equilibrada y profunda, fuente aún de mayor placer en el intercambio corporal.

El eros, y, por tanto la sexualidad, es la condición del ser humano donde mejor se refleja nuestro ser a imagen y semejanza de Dios: criaturas necesitadas unos de otros, incapaces de ser felices sin amor, procreadores y creativos. El arte, la ciencia, la política y la religión, son impensables sin la condición sexuada del ser humano. A Dios también se va y se le encuentra en el sexo por amor.

En la época en que nos ha tocado vivir, donde el valor y el cultivo del cuerpo ha venido a ser prioridad en nuestras formas de vida, la mística del cuerpo, amar y cuidar nuestro propio cuerpo, para ponerlo a punto de sus funciones de relación y creatividad, irá pareja a la vivencia íntima de un Dios que me ama y me habita en mi entera realidad, física, espiritual y social. Un Dios que se complace en la profundidad de todo lo humano.

*Toda mística genuina habrá de ser erótica. Hasta ahora el cristianismo ha valorado sobre todo la ágape, que significa el amor desinteresado, hasta el punto de amar a los enemigos, un amor que sin duda alguna representa la cumbre de la auténtica humanidad, pero que a falta de eros se queda sin profundidad cósmica y sin calor humano, hasta correr el riesgo de resultar estéril.*

*Ha llegado ya el momento de asumir nuevamente lo erótico como fuente de creatividad, de fecundidad y de vinculación comunitaria. Sólo una espiritualidad capaz de sintetizar eros y agapé podrá responder a los retos de una sensibilidad común fuertemente marcada por la revalorización del cuerpo en su dimensión de ternura y comunicación (íbd. 54-55 –con ligeros retoques-).*

### c) MÍSTICA ESTÉTICA

¿Por qué un espíritu tan avisado, profundo y de exquisita sensibilidad, como lo es F. Dostoievski, se atrevió a decir: *la belleza salvará el mundo?* ¿A qué belleza se refiere el autor de EL IDIOTA, cuando pone esta afirmación en boca

del príncipe Minski? ¿Y por qué ha de ser la belleza la que salve el mundo, y no la verdad, la bondad o la justicia?

Pero la pregunta más crucial es esta: ¿qué tiene la belleza que no tengan los otros valores que dan sentido a la vida humana? Si nos damos cuenta, la belleza, y la estética que la cultiva, poseen básicamente el valor de ser una llamada, un impacto que nos toca hondamente y nos incita a seguir buscando más allá de lo encontrado. Por eso la estética ocupa un lugar preponderante en la experiencia mística, que no es otra cosa sino dejarse deslumbrar por una luz cuyo sol o foco fontal se nos oculta y nos llama a no renunciar en su búsqueda, en su deseo..

¿Se conoce en este mundo vida más bella que la de las personas transformadas por la experiencia mística? Por ejemplo, la existencia humana de una Teresa de Lisieux, que consigue cautivar a muchos espíritus de la modernidad, del puro y duro positivismo, con los encantos de su pequeñez y su capacidad de un amor sin límites?

*Sólo si permitimos que la Divinidad more en la tierra de manera sensitiva seremos capaces de comunicarla a nuestros semejantes.*

*En efecto, lo que hace posible el acceso a la Divinidad no es una facultad especializada como el entendimiento o la voluntad, sino ese núcleo más profundo de nuestro ser en el que pensamiento, sentimiento y vida forman una unidad tensional,*

*La experiencia de la Divinidad como don y como reto no sólo debe encarnarse en la vida del arte sino también **en el arte de vivir** (Ibd 55-56).*

#### d) MÍSTICA COMUNITARIA

Es la mística del *nosotros* por encima del *yo*. Será la mística del bien común como camino único para hallar el bien propio o particular. Será la afirmación del otro en cuanto otro. Es y será la valoración de las diferencias como imprescindibles para construir la unidad en el pluralismo. Es la denuncia en acción a la falsa globalización impuesta por los poderes opresivos del dinero como dueño del mundo y de la vida entera.

La experiencia mística, como conocimiento amoroso del Eterno Viviente, nos introduce en el movimiento de comunión universal, el movimiento expansivo del cosmos, donde nos reconocemos deudores de todo cuanto en él existe, y aprendemos que la vida sólo lo es en reciprocidad, recibiendo y dando, compartiendo, buscando el bien de los otros porque no puedo pensarme ni sentirme sin ser uno con todos.

*Espiritualidad comunitaria será aquella que da cohesión a lo múltiple hasta hacer de las diferencias un valor de comunión. Habrá renunciado al individualismo que fragmenta lo religioso -lo religante- en confesiones y tradiciones enfrentadas unas con otras (ib.).*